



# LA DEVALUACION: ¿TORPEZA O SINCERIDAD?

Por **MACRINO SUAREZ**  
Investigador en el Instituto de Ciencia  
Económica Aplicada de París.

El Banco de España acaba de confirmar los rumores que circulaban desde mediados de enero en los círculos financieros europeos al decretar la devaluación de hecho de la peseta en un 11 % en relación con el dólar.

¿Está justificada esta medida desde el punto de vista económico? Nuestra respuesta es rotundamente negativa. La peseta aunque es una moneda débil, debido al déficit estructural de la balanza comercial y de base, y a la inflación galopante que la economía española arrastra crónicamente, pasaba actualmente por una situación más sólida que la que tenía el año pasado. Pero lo que, sobre todo, no aconsejaba el tomar dicha decisión es la situación coyuntural presente. En efecto, en unos momentos en los que la economía española todavía no ha podido asimilar los aumentos de precios del petróleo, en la que se ha planteado y aceptado la subida de los precios agrícolas, cuando se acaban de aumentar varias tarifas públicas, la primera consecuencia de la devaluación va a ser un incremento del ritmo inflacionista ya bastante fuerte (18 % en 1975), y por lo tanto un costo social insostenible que va a empeorar aún más la grave situación laboral presente.

Si parece evidente que económicamente la devaluación no tiene justificación, cabe preguntarse cuál es la causa que ha decidido a las autoridades españolas a tomar tal medida.

Las primeras informaciones indican que el gobierno ha querido «defender» la peseta contra una supuesta conspiración del medio financiero internacional y preparar el relanzamiento de la economía española gracias a un hipotético abaratamiento de nuestras exportaciones y a un supuesto aumento del turismo debido al incremento del poder adquisitivo de las monedas de los visitantes extranjeros.

Un examen menos rápido de la situación indica que esas razones no tienen mucho fundamento y que tienen más el aspecto de excusas que de verdaderas causas de la devaluación.

En efecto la peseta se había venido manteniendo firme respecto a las divisas euro-

peas y a pesar de los rumores sobre una posible devaluación, a fines de enero la cotización de la peseta era semejante a la del mes anterior. En cuanto al desarrollo de las exportaciones, dadas las deficiencias estructurales de nuestro aparato de producción, la situación del mercado mundial y la imposibilidad de que España entre por ahora en la Comunidad Económica Europea (1), parece mucho más que problemático. No hay que olvidar tampoco la experiencia de las devaluaciones de 1959 y de 1967. Rápidamente se vio que las exportaciones no aumentaron tanto como se anunciaba, entre otras cosas porque las devaluaciones provocaron un aumento de los precios interiores que enseguida hizo que nuestros productos exportables fueran nuevamente poco competitivos. Por el contrario, la misma experiencia nos muestra que las importaciones de energía y de bienes de equipo no se pueden reducir fácilmente, al menos que se quiera pasar del crecimiento cero del año pasado a un crecimiento negativo, y que por lo tanto lo que sí provocará la devaluación es un nuevo deterioro de nuestro déficit comercial.

En cuanto al turismo, lo más probable es que el aumento del poder de compra que acarrea la depreciación de la peseta venga compensado por el aumento de los precios españoles, que ya se estima que sobrepasará el tanto por ciento de la devaluación.

A nuestro entender la verdadera causa de la devaluación es la fuerte huida de capitales españoles hacia el extranjero que se ha producido durante todo el año pasado, especialmente a partir del fallecimiento del General Franco. Según fuentes bancarias europeas se calcula que la huida de capitales alcanzó en 1975 la cifra de 1.000 millones de dólares. A esto hay que añadir la excesiva vinculación de la peseta al dólar, cuya recuperación reciente ha provocado una depreciación de la peseta vis a vis exclusivamente, de esta divisa.

Esta huida de capitales se debe a la desconfianza que los empresarios e inversionistas españoles muestran ante el futuro próximo de la economía española. Esta des-

confianza nace de la ausencia de una política económica oficial firme y de la imposibilidad de llegar a un consenso social con los trabajadores, lo que se ha traducido en una situación laboral cada vez más tensa.

Creemos que el verdadero problema reside ahí. Actualmente no se puede solucionar el problema de la economía española con simples medidas técnicas, —máxime cuando además sólo tocan el aspecto monetario—.

Se necesita cambiar radicalmente el marco político, única forma de asegurar la normalidad de las relaciones laborales y posibilitar la realización de un pacto social entre los empresarios y los representantes legítimos de los trabajadores.

El problema es saber si el gobierno ha cometido una torpeza más o si, como nosotros creemos, ha sido sincero consigo mismo, al seguir defendiendo y propugnando una política económica que sólo tiene en cuenta los intereses de las clases privilegiadas del país, (3) en vez de realizar las reformas estructurales que son indispensables para fijar las bases de un desarrollo económico al servicio y en beneficio de toda la población.

París 10 de febrero de 1976

M. SUAREZ

N de la R.: El autor de este trabajo es asturiano, de Lluarca y en la actualidad es profesor de economía en la Sorbona de París.

(1) El pasado día 7, el Congreso de Europa, celebrado en Bruselas, con asistencia de un millar de delegados aprobó una resolución indicando que sólo una España democrática podrá formar parte de la CEE.

(2) Sólo en el mes de enero de este año las huelgas han hecho perder más horas de trabajo que durante todo el año 1975.

(3) Parece evidente que el objetivo principal de la devaluación es provocar la repatriación de los capitales que recibirán así una prima de 11 %, puesto que también se ha decretado paralelamente una amnistía fiscal para quienes colocaron sus capitales en el extranjero.